

Identidad y regionalismo en la historia chiapaneca

Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz
CESMECA-UNICACH

En este escrito consideraremos algunos puntos sobre identidad, regionalismo y nacionalismo no tocados en trabajos anteriores, especialmente en el libro *Encrucijada y Destino de la Provincia de las Chiapas (1821-1824). Diversos escritos sobre la materia*, recientemente aparecido, donde hago referencia a algunas apreciaciones sobre el devenir chiapaneco en su relación con México y Centroamérica. En esta obra quedan puntos sin tratar con la debida profundidad, por lo que en las siguientes páginas procuraré avanzar más al respecto. De esta manera, comencemos por situarnos en la escena histórica.

El universo histórico

Iniciemos nuestro recorrido en el momento de la conquista. Tengamos en cuenta que el territorio que posteriormente será conocido como la Provincia de Chiapa o de las Chiapas comienza propiamente a existir con la llegada y asentamiento de los españoles. Es la administración española la que establece los límites de la provincia, límites que se conservan hasta el día de hoy con ligeras variantes. Esta provincia colonial colinda en el sur con la gobernación de Soconusco, la cual le obstruye la salida al mar. Soconusco queda incorporado a las Chiapas sólo hasta finales del siglo XVIII.

Tenemos así la conformación territorial, en donde habrán de actuar los distintos grupos humanos en las centurias venideras. La Provincia de Chiapa es una invención española que reúne a las diferentes comunidades indígenas con los grupos llegados de fuera, los españoles y los negros esclavos. De principio, responde a una necesidad administra-

tiva, de la que son plenamente conscientes el grupo español y sus descendientes. A la circunscripción territorial, se viene a aunar la conciencia colectiva de pertenencia a un territorio, idea reafirmada por los criollos, descendientes de los españoles. Son precisamente los criollos, nacidos ya en la provincia, los que desarrollan con mayor fuerza este sentido de pertenencia al terruño y la contraponen a los grupos español y guatemalteco, considerados ajenos. Nace de esta forma la concepción de una patria chiapaneca. Pero antes de considerar las implicaciones de la expresión "patria chiapaneca", refirámonos al término "patria". ¿Qué significa el concepto de patria para este momento? La patria está referida en un principio al lugar de nacimiento, entendido éste como el pueblo o la ciudad. Posteriormente el concepto se extiende a la comunidad de la cual forma parte el individuo con todo lo inherente a ella.¹ Cuando los criollos chiapanecos de la época de la independencia mencionan el vocablo patria, están refiriéndose a la provincia en la cual viven, no en el sentido de una nación, concepto que manejan de manera distinta, como lo demuestra el Plan de Chiapa Libre de octubre de 1823, sino en otro sentido, el del espacio territorial donde están la familia, la tierra y los diversos intereses que conforman su vida. No es una patria como se la entiende actualmente, tan a la par del término nación, sino el terruño, expresión de lo inmediato.

La inserción posterior de Chiapas en el ámbito histórico mexicano dio al término de patria una connotación ligada estrechamente al concepto de nacionalidad, connotación que habrán de utilizar plenamente los chiapanecos del siglo XX. Después de un siglo dentro del proyecto histórico mexicano, se adopta por parte de éstos el lenguaje nacionalista que los dirigentes del país desean inculcar.

Luis Espinosa y la "patria adoptiva"

Para un chiapaneco como Luis Espinosa (1885-1926), liberal a ultranza, y profundamente interesado en promover el bienestar de Chiapas, es la historia la que demuestra cómo Chiapas ha sido relegado a un segundo plano dentro de los estados de la República, cuando su unión en 1824 le había hecho acreedor a un trato, si no especial, por lo menos sí deferente. Es una situación que se le aparece como dolorosa y

¹ E. J. Hobsbawm. *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*. Cambridge University Press, 2a. ed., 1993, p. 91.

que le hace ver además cómo Chiapas participa en buena medida de lo centroamericano y no tanto de lo mexicano. Y en este punto, debemos considerar que tal constatación le mueve a buscar la integración con México. Es así como escribe un artículo en 1912 sobre el tema de la independencia y la unión de Chiapas a México, trabajo que publica nuevamente en forma de libro en 1918 y que vuelve a editar en la revista *Chiapas y México* en 1925, fundada y dirigida por él en la capital de la República.

En Espinosa vemos el manejo de una expresión: la de "patria adoptiva", en referencia clara a México.² ¿Qué ha querido decir Espinosa con ello? ¿Siente acaso un desfase de Chiapas en relación con México que le impide considerar a éste como "la nación matriz" de un Valentín Rincón Coutiño?³ Pensamos que sí. Espinosa es consciente de que Chiapas perteneció a la Capitanía General de Guatemala, pertenencia que conformó su carácter y que todavía está muy presente en los inicios del siglo XX cuando Espinosa escribe. Tal reflexión le conduce a ver en México la patria que adopta al elemento desvalido, huérfano. Porque en efecto, la expresión "patria adoptiva" podría sugerir la imagen de orfandad, soledad y debilidad, una imagen que ya los chiapanecos de la época de la independencia habían manejado. En el caso de Espinosa no parece poseer los tintes dramáticos del pasado, pues el drama para él está vinculado al presente. La patria adoptiva que es México no ha dado a su hija adoptiva lo que ésta había esperado. Y los esfuerzos de Espinosa van encaminados a llamar la atención del gobierno mexicano y la consideración de los demás mexicanos.

El hecho de pensar en una patria adoptiva puede llevar asimismo a tomar en cuenta una patria nativa. Al igual que los chiapanecos de un siglo atrás, Espinosa no identifica a esta patria nativa con la Capitanía General. Para los chiapanecos independentistas sólo había una patria, la chiapaneca. En cuanto a Espinosa, la referencia a una patria nativa no está clara. Pero podría pensarse que al mencionar el término de patria adoptiva, evocador como hemos señalado de un sentimiento de orfandad, Espinosa haya querido indicar que no existía ninguna patria nativa para los chiapanecos al momento de la independencia. A diferencia de

² Luis Espinosa, *Independencia de la Provincia de las Chiapas y su unión a México*. México, Imprenta Victoria, 1918, p. III.

³ Valentín Rincón Coutiño, *Chiapas entre Guatemala y México. Injusto motivo de discordias*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México 1964, pp. 14-15.

los guatemaltecos, que gustan de hablar de una patria guatemalteca como expresión de toda la Capitanía,⁴ el resto de las antiguas provincias refieren el término de patria a su propia circunscripción territorial. La identidad y el regionalismo de las provincias ya estaban bien definidos para 1821.

Flavio Guillén y Gustavo López Gutiérrez: dos posiciones frente a la nacionalidad

En 1920 Flavio Guillén, ex gobernador de Chiapas, se encontraba en Guatemala. Había llegado en calidad de refugiado al país tras la caída de Francisco I. Madero. Cercano al dictador Manuel Estrada Cabrera, quien fue derrocado en abril de ese año, Guillén se habría de preocupar por limar las asperezas que el recuerdo de Chiapas y Soconusco suscitaba entre los guatemaltecos. Es así como escribe una serie de artículos para el diario *El Pueblo* de Quezaltenango, animado por el deseo de esclarecer la situación de Chiapas ante Guatemala con apoyo en la historia. Para ello recurre a la documentación. Existe en él, pues, el intento de fundamentar los hechos que narra.

Está Flavio Guillén interesado en buscar la cohesión entre lo centroamericano y lo mexicano. No encuentra allí conflicto alguno. Para él Chiapas está situado entre ambos mundos, pues es consciente de que los chiapanecos participan de la idiosincrasia centroamericana, pero su inserción dentro de México los hizo mexicanos. A pesar de que haya quienes se obstinen en separar por medio de rencores y odios a mexicanos y guatemaltecos, lo cierto es que "Chiapas seguirá por su propio impulso su amor a México y su afecto profundo a Centroamérica".⁵

Está convencido de que es posible conjuntar a Centroamérica y a México, sin duda no de manera política, pero sí de forma afectiva, y para ello acude a los contactos que han existido desde la independencia hasta los días en que escribe. El mismo es un ejemplo: el mexicano de origen chiapaneco que vive en Guatemala por largos años y que no halla en ello ningún conflicto. Es un hombre culto, preocupado por terminar con una relación tirante que ha estorbado las buenas relaciones entre Guatemala y México. En su apoyo están un pasado común de sujeción a

⁴ Véase Clemente Marroquín Rojas, *Historia de Guatemala*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1971.

⁵ Flavio Guillén, *La Federación de Chiapas a México*. Ed. Libros de México, Colección Chiapas, México, 1972, p. 60.

España, de tal manera que los elementos de encuentro entre los dos países resultan por demás obvios.

Pero si para Guillén existe una posibilidad de unir afectivamente a Guatemala, sin que ello conlleve una pérdida de la nacionalidad mexicana, Gustavo López Gutiérrez en su obra general de historia, **Chiapas y sus Epopeyas Libertarias** (1932), se manifiesta profundamente mexicano y defensor a ultranza de los derechos de México sobre Chiapas y Soconusco.

López Gutiérrez constituye el ejemplo del chiapaneco que se identifica plenamente con México, pero que cae en la exageración al intentar ver en todo la manifestación de lo mexicano. Todo lo inherente a los autores mexicanos está presente en López Gutiérrez: defensa firme de los derechos de México, confianza plena en que el gobierno mexicano ha actuado en todo momento de buena fe, exaltación del papel protagónico de México. Hay en él, además, orgullo chiapaneco. En este punto, cabe comentar que en lo más recóndito del subconsciente podría estar el deseo permanente de encontrar un eje que permita sobrevivir a los chiapanecos, y ese eje es México ya que Guatemala había dejado de funcionar desde la época colonial. Guatemala es en la concepción de los chiapanecos del siglo XX un país aparte y encarna por completo la conciencia de la otredad, en lo que habría una diferencia con los chiapanecos de la independencia, para quienes Guatemala venía a ser parte de un mismo tiempo compartido, el colonial. Para los escritores chiapanecos del siglo XX este desgajamiento ha quedado bastante atrás en el tiempo, de tal manera que sólo resta elaborar un discurso que los inserte dentro de la nacionalidad mexicana. En consecuencia, dirigirán su interés a la edificación de todo un argumento: el de la mexicanidad chiapaneca, para lo cual tomarán diversidad de elementos.

La mexicanidad chiapaneca

Para los autores chiapanecos que se refieren al tema de la unión de Chiapas a México llega a ser prioritario establecer la relación de Chiapas con la federación mexicana. Es el caso de Alberto Cal y Mayor Redondo, quien sostiene la tesis de la mexicanidad de Chiapas rubricada por el pacto federal en una disertación leída en septiembre de 1956.⁶

En defensa de esta tesis, hay autores como Manuel Larráinzar en el siglo pasado y Valentín Rincón Coutiño en el presente, que se remon-

⁶ Alberto Cal y Mayor Redondo, *La mexicanidad de Chiapas*, México, 1957.

tan a los tiempos prehispánicos.⁷ En esta visión está presente la imagen de que México fue el país del cual salieron los conquistadores aztecas, primero, y los españoles después, para someter Centroamérica, papel juzgado como especialmente importante por los autores mexicanos. Cal y Mayor toma en cuenta más bien la cuestión administrativa, al declarar que si bien Chiapas pertenecía a la Capitanía General de Guatemala, el hecho de haber pertenecido con anterioridad a la Audiencia de México la exentaba de correr el mismo destino de la Capitanía. Maneja como una prueba de mexicanidad la adhesión al Plan de Iguala.⁸ Y hecha esta consideración, habría que preguntarse ¿qué es la mexicanidad? Para un autor como Cal y Mayor esta mexicanidad se expresa en hechos concretos de corte político, una mentalidad muy propia de los funcionarios públicos mexicanos de este siglo. De hecho, Cal y Mayor va más allá al declarar que el federalismo mexicano quedó debidamente sancionado con la unión de Chiapas en 1824. Citémosle:

Chiapas es el singular ejemplo de que, para justificar dentro de la más estricta teoría jurídica federalista, por su voluntad proclama su independencia y cede su soberanía para formar la soberanía federal de todos los Estados Miembros de la Federación Mexicana. Es la excepción a la creencia de que al contrario de la Federación Americana, en México tal sistema era disímbolo, de imitación extralógica y antinatural.⁹

Hay en estas palabras la confianza de que Chiapas ha jugado un papel de gran importancia dentro del federalismo mexicano. Su actuación en 1824 justificó éste. He aquí una entidad con soberanía propia, a diferencia de las otras entidades del naciente país. Y precisamente este carácter soberano fue lo que dio razón del sistema federal.

Un planteamiento parecido en cuanto al papel protagónico de México en el área lo expresa Valentín Rincón Coutiño, quien deseoso de deshacer los argumentos guatemaltecos sobre el derecho a la posesión de Chiapas y Soconusco, manifiesta en un escrito de 1964 que México ha desempeñado un papel mayor que Guatemala. La conquista le llegó a

⁷ Valentín Rincón Coutiño, *op. cit.*; Manuel Larráinzar, **Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República Mexicana**, Imprenta de J. M. Lara, México, 1843; pero además y sobre todo, **Chiapas y Soconusco con motivo de la cuestión de límites entre México y Guatemala**, Imprenta de Gobierno en Palacio a cargo de José María Sandoval, México, 1875, donde Larráinzar afina sus argumentos para responder al guatemalteco Andrés Dardón.

⁸ Cal y Mayor, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁹ *Ibid.*, p. 10.

Guatemala de México y en razón de ello, Rincón Coutiño afirma la superioridad de México en cuanto nación matriz de la que Guatemala no debió separarse. Tal relación le sirve para invalidar el carácter subordinado que Chiapas debería guardar con referencia a Guatemala.¹⁰

Al recurrir a los hechos del pasado, Rincón Coutiño, como los otros autores, está buscando dejar asentados los fundamentos de la llamada mexicanidad chiapaneca. Con poca fortuna, aunque con entusiasmo, Prudencio Moscoso Pastrana y César Pineda del Valle se adhieren posteriormente al argumento, en sus respectivos trabajos publicados en 1974 y 1978.¹¹

Para reafirmar esta mexicanidad chiapaneca, los diversos autores no dudan en recurrir a la época prehispánica, en donde refieren las diversas expediciones mexicas en Chiapas, así como los primeros tiempos coloniales, cuando la provincia estuvo bajo el gobierno de la Audiencia de México. César Pineda llega incluso a citar la expedición de Pedro de Portocarrero, procedente de Guatemala, que se enfrentó a Diego de Mazariegos, proveniente de México, para asentar la preeminencia de México sobre Guatemala, en un manejo realmente forzado de la cuestión, pero que sirve para ilustrar los extremos alcanzados por el argumento de la mexicanidad de Chiapas.¹²

En él, Pineda, la exaltación llega a límites insospechados. Si otros autores habían referido los orígenes de Chiapas como entidad mexicana a las épocas prehispánica y colonial, Pineda lleva el asunto hasta los tiempos prehistóricos. Resulta incomprensible esta actitud de Pineda si no vemos en ella el mismo deseo de integrar a Chiapas dentro de la nacionalidad mexicana. Existe la conciencia, en ocasiones soterrada pero siempre presente, de que Chiapas surge en un contexto histórico distinto al mexicano y es en la vehemencia por ir más allá y lograr que lo chiapaneco y lo mexicano sean uno solo, que Pineda asume esta actitud de ensoñación fantástica.

Una leyenda: el sacrificio de la batalla del Sumidero

En medio del mito y la leyenda, surge además la historia del sacrificio de los chiapanecas en la Batalla del Sumidero. Esta historia ha ser-

¹⁰ Rincón Coutiño, *op. cit.*, pp. 14-15.

¹¹ Prudencio Moscoso Pastrana, **México y Chiapas. Independencia y Federación de la Provincia Chiapaneca. Bosquejo Histórico**, México, 1974; César Pineda del Valle, **Chiapas mexicano... siempre mexicano**, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1978.

¹² Pineda, *op. cit.*, p. 30.

vido también para reforzar el regionalismo chiapaneco a la par que el nacionalismo. ¿ Por qué decimos esto? Consideremos que el nacionalismo mexicano surge ya en la Colonia y que se muestra en la obra de Francisco Javier Clavijero, quien defiende la tierra americana de los indios sostenidos por los autores europeos. Fueron los criollos, como bien ha señalado Brading¹³, los que elaboraron una defensa de lo autóctono para contraponerlo a lo europeo con el propósito de hacerlo suyo. De esta manera, exaltaron el pasado indígena y denigraron la conquista. La nacionalidad mexicana recibió el sello que la habría de caracterizar a partir de entonces. En tanto que un país como Perú actuaba en sentido contrario, al exaltar lo español en menosprecio de lo autóctono, en razón de la supervivencia de una nobleza indígena que obstruía el acceso al pasado prehispánico, México a través de los criollos y particularmente del clero, rescataba el antiguo esplendor de sus culturas para enfrentarlo al trauma de la conquista.¹⁴

La elaboración de una hazaña epopéyica responde, pues, a los lineamientos de una política tendente a la creación de una identidad nacional. En el caso chiapaneco, la exaltación de los chiapanecas que cayeron al río, pues prefirieron la muerte a ser esclavos del conquistador, ha contribuido a la formación de un orgullo regionalista. El análisis de este sentimiento podría aproximarnos a las raíces de la identidad chiapaneca y a la explicación de por qué se recurre al mito. Este podría ser considerado como un recurso propio de los pueblos amerindios, posteriormente adoptado por los mestizos, de acuerdo con esa apropiación del pasado indígena que hicieron los criollos en la Colonia y que los mestizos heredaron como discurso nacionalista.

Los indios caídos a las profundas aguas del Sumidero para escapar a la esclavitud son el ejemplo clásico de la resistencia humana, del amor a la libertad llevado a los límites de la consagración. Y es obvio que esta imagen se prestaba, como se sigue prestando, a las directrices que buscan la valoración de lo propio para fincar el nacionalismo o el regionalismo. Con ello se recurre a la manufactura de héroes, que pueblan significativamente la historia chiapaneca y la mexicana.¹⁵ Una historia que ha servido para mitificar y desvirtuar.

¹³ David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Ed. Era, México, 1980, cap. I.

¹⁴ *Ibid.*, p. 42.

¹⁵ Mencionemos aquí al norteamericano William F. Sater, quien declara que los países latinoamericanos están necesitados de héroes, lo cual explica su proliferación inusitada. Los gobiernos inestables, afirma resueltamente, se ven precisados a crear héroes. Allí

En este sentido, han surgido posiciones contrarias al mito. Citemos a Eduardo Flores Ruiz y a Jan de Vos, ambos dedicados a la investigación histórica. Para un autor como Eduardo Flores Ruiz, chiapaneco, el acontecimiento elevado a la categoría de acto heroico no es más que una leyenda. Halla en la defensa de ésta un deseo patrio y propone tomar a la pretendida hazaña en sus debidas dimensiones. En los testimonios de los conquistadores, argumenta, no se hace referencia a despeñamiento de los chiapanecas en aras de un acto heroico. Coloca el testimonio de los participantes en el suceso por encima de fray Antonio de Remesal, quien relata lo acontecido a la vuelta de casi un siglo.¹⁶ Por su parte, el belga Jan de Vos, quien también propugna por reducir la leyenda a la categoría de tal, ofrece una visión depurada, con base en documentos, de lo que fue el hecho en sí.¹⁷ Las posiciones tanto de Eduardo Flores Ruiz como de Jan de Vos deben estudiarse para saber en qué momento se considera preciso abandonar el mito y la leyenda en favor de la narración estrictamente histórica.

En efecto, el mito y la leyenda sin duda cumplen con una función dentro de la sociedad. También son referentes para conocer la manera de ver el mundo por parte de esa sociedad. En la leyenda de la Batalla del Sumidero podemos ver el interés por exaltar los valores patrios, al contraponer lo indígena a lo español, y al hacerse un manejo de blanco con negro, es decir se coloca al elemento indígena como lo máximo en cuanto expresión cultural y raíz pura de lo mexicano, enfrentado al elemento español concebido como aberrante. En este conflicto reside el drama de la identidad del mexicano y del chiapaneco. Ninguno de los dos ha sabido reunir y conciliar esta doble formación de su identidad. Prosigue aquí la herencia de los criollos de la época colonial, una imagen

donde el gobierno logra mantenerse no hay necesidad de héroes . El funcionamiento de las instituciones políticas es lo que las preserva. El héroe aparece cuando el gobierno busca su legitimidad. Cfr. William F. Sater, "Heroic Myths for Heroic Times", **Mexican Studies-Estudios Mexicanos**, Winter 1988, Volume 4, Number 1, University of California Press, pp. 159, 161.

Sater olvida, sin embargo, que los héroes pueden surgir en sociedades que, como la estadounidense, pasan por periodos profundos de crisis. En una sociedad huera, sin objetivos ni grandes ideales que sostener, regida por un gobierno más interesado en los problemas exteriores que en los domésticos, la necesidad de encontrar un aliciente conduce a la creación de figuras que sirvan de ejemplo a seguir. Pero estas figuras están más bien tomadas de la imaginación literaria o cinematográfica que de la realidad histórica.

¹⁶ Eduardo Flores Ruiz, **El Sumidero-La Leyenda de los Chiapas-**, Abside, México, 1954.

¹⁷ Jan de Vos, **La Batalla del Sumidero**. Ed. Katún, México, 1985.

que se ha explotado hábilmente por los grupos dirigentes actuales para afianzar un sentimiento nacionalista que de otra forma podría diluirse con mucha facilidad.

Chiapas ¿una nación cultural?

En 1935 el escritor y abogado José Valenzuela Rodríguez había dirigido un discurso ante el gobernador del estado en la capital de la República, durante una cena ofrecida en el Palacio de Bellas Artes para celebrar los ciento once años de la unión de Chiapas a México. El discurso de Valenzuela Rodríguez es interesante pues manifiesta el sentimiento de que Chiapas es una nación por reunir los elementos señalados por el historiador y filósofo francés Ernesto Renán. Según éste, la nación vendría a estar constituida por un pueblo dentro de un territorio, unido "por toda una serie de sentimientos", los cuales son: "recuerdos de glorias, de afinidad étnica, de tristezas, de esperanzas y de desengaños". En Chiapas halla Valenzuela reunidos tales elementos, que si se ven bien parecen estar en lo profundo de los chiapanecos, en el desenvolvimiento de su historia.¹⁸

Valenzuela tenía presente al citar a Renán a una nación con sus implicaciones de carácter político, pero sobre todo y más que nada a una nación cultural. En su concepción de nación el elemento subjetivo juega un papel importante y los referentes históricos le sirven para afianzar ese sentimiento de nación que siente dentro de él como chiapaneco que es. La conquista le resulta de aprecio por cuanto se identifica con la bravura de los chiapanecas, reconocida por Bernal Díaz del Castillo, y es así como afirma: "tenemos el prestigio ancestral del valor". Para él este pasado indígena es punto de emoción sobre los orígenes de Chiapas como nación. La *Historia* de fray Antonio de Remesal es un referente de esos orígenes que le mueven nuevamente a pensar que Chiapas es una nación auténtica. Y fue, asienta, toda una nación la que se federó a México, con lo cual el viejo error de que el federalismo no era lo más conveniente para México quedó fuera de discusión.¹⁹ Palabras que recuerdan la cita que hicieramos de Alberto Cal y Mayor Redondo al tratar sobre la mexicanidad chiapaneca.

¹⁸ "Discurso del licenciado don José Valenzuela Rodríguez en la velada que tuvo lugar en el Teatro del Palacio de Bellas Artes la noche del 13 de septiembre de 1935", en *Colonia Chiapaneca, CXI Aniversario de la Incorporación de Chiapas a la República Mexicana*, México, MCMXXXV.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 24-26.

Llegados hasta aquí convendría realizar una serie de preguntas, que en su momento formuló Isidoro Moreno Navarro para la identidad andaluza.²⁰ Podemos aplicarlas para el caso chiapaneco. La primera sería: ¿ha existido Chiapas siempre o es una realidad reciente? Como hemos visto, para algunos autores Chiapas habría existido desde siempre, aunque en la realidad Chiapas es una elaboración de carácter español, que alcanza sólo cerca de cinco siglos en el tiempo. Y aun así, el Chiapas actual no es la provincia de Chiapa del siglo XVI o Las Chiapas de fines del XVIII y principios del XIX. Las bases en todo caso están en la Colonia, aunque en su formación puedan concurrir elementos no españoles, como son los indígenas y su cultura o los negros africanos que habrían dejado una ligera huella en algunas regiones. Pero claro está, cuando se hace referencia a la historia de una provincia o país, normalmente se considera el tiempo anterior a su formación como tal. Cabría preguntarse qué tanto este tiempo anterior ha influido en la conformación de la identidad chiapaneca en general, entendida en términos del mestizaje, pues el manejo que se hace de esta identidad permanece siempre dentro del conglomerado mestizo. De la época de la conquista a esta parte ¿ha habido una identidad propia de los chiapanecos, entendidos éstos como los descendientes de españoles? Es una pregunta difícil de responder para los primeros dos siglos. Ya para el siglo XVIII es evidente la presencia de criollos que se diferencian de los guatemaltecos. Una diferenciación que marcará la distancia entre unos y otros al momento de la independencia y de la primera unión a México en 1822. Dos años más tarde, en 1824, aquéllos que buscaban la unión con Centro América esgrimían el argumento de una mayor afinidad con Guatemala que con México. Ciertamente tenían razón, pues la adscripción a la Capitanía General se había prolongado por espacio de dos siglos y medio y había impreso en la sociedad chiapaneca un sello homogeneizante con las demás provincias centroamericanas. Era la conciencia del pasado inmediato y encontraban natural permanecer dentro de dicha adscripción. Podríamos ahora formular la siguiente pregunta: ¿es Chiapas, en lo fundamental, una prolongación de Centroamérica? Por su pasado, por su geografía, por su lenguaje e incluso por su fraccionamiento interno, podemos afirmar que Chiapas es sin duda el día de hoy una prolongación de Centroamérica. Y ello nos conduciría a la última pregunta: ¿es Chiapas una región o una

²⁰ Isidoro Moreno Navarro, "La identidad andaluza y el Estado español", **Identidades, Nacionalismos y Regiones**, Ricardo Avila Palafox y Tomás Calvo Buezas (comps.), Universidad de Guadalajara y Universidad Complutense de Madrid, México, 1993, p. 83.

nación? Para algunos autores, como Cal y Mayor Redondo o Valenzuela Rodríguez, Chiapas sería una nación que dio razón del pacto federal al unirse a México. En realidad, ningún autor chiapaneco maneja nunca a Chiapas como una región, una visión más propia de los autores mexicanos no chiapanecos, que escriben desde la capital de la República. Pero si Chiapas es una nación, entonces ¿qué tipo de nación es? Conviene aquí mencionar a Moreno Navarro, quien define dos tipos de nación, la cultural y la política. He aquí sus palabras textuales:

Cuando un pueblo o grupo étnico dotado de conciencia de identidad cultural se asienta en un territorio considerado como propio, puede hablarse de "nación cultural". Si además este pueblo, o una parte de él, quiere poseer capacidad efectiva de decisión sobre cuanto le afecta en los planos económico, político y cultural, estamos ante una "nación política", se halle o no estructurada en forma de Estado y posea o no un nivel determinado de autogobierno.²¹

De acuerdo con esta definición, Chiapas sería más bien una nación cultural y no política, aunque puede ser que en estos momentos esté encaminándose hacia esta forma, con la organización de la llamada sociedad civil chiapaneca. En todo caso, sólo hay una referencia histórica en lo concerniente a una nación política chiapaneca y es la relativa al breve lapso que va de marzo de 1823 a septiembre de 1824, cuando los grupos politizados ensayaron una democracia de cabildos y Chiapas fue prácticamente un país independiente.²²

En la actualidad Chiapas es una realidad heterogénea. En razón de esa heterogeneidad tampoco se puede hablar de verdadera unidad. Las distintas regiones: Valles Centrales, Fraylesca, Altos, Montañas del Noroeste, Llanura del Golfo, Montañas de Oriente, Selva, Sierra Madre de Chiapas, Costa y Soconusco, conforman una diversidad de la que Soconusco podría considerarse el ejemplo más extremo. En efecto, Soconusco se unió a Chiapas a finales del siglo XVIII. Llevaba ya tras sí dos siglos de vida aparte de Chiapas, que fueron los siglos del surgimiento de su identidad, reforzada por su geografía, la cual la apartaba del centro de

²¹ *Ibid.*, *loc. cit.*

²² Sobre ello, véase el interesante ensayo de Jan de Vos, "El sentimiento chiapaneco: cuarteto para piano y cuerdas: Opus 1821-1824", *ICACH*, tercera época, no. 3, julio-diciembre 1988, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-50.

la provincia y la ponía en contacto expedito con la Nueva España y la Capitanía General.

El fraccionamiento de Soconusco es el más significativo, pues ya en 1824 se separó de Chiapas para incorporarse a Centro América y permaneció separado hasta 1842. En 1856 intentó nuevamente la separación y la ha vuelto a intentar en los años ochenta de nuestro siglo. Si se exceptúa Soconusco, en todo el conjunto parece existir una identidad chiapaneca bien definida, incluso en aquellas regiones donde la influencia de una entidad distinta pudiera hacer sugerir otro tipo de condicionamientos. Me refiero en concreto a los pueblos fronterizos con Tabasco. Existe entre ellos la conciencia de la identidad con Chiapas, a pesar de la convivencia cotidiana con los tabasqueños. En el fondo, no hay contradicción entre lo tabasqueño y lo chiapaneco. Pareciera ser que esta contradicción, cuando llega a darse, ocurre a nivel de lo político-administrativo, pero fuera de allí no encuentra justificante alguno. Cabe traer asimismo a la mente la cuestión de las Chimalapas, en la frontera con Oaxaca, que ha dado lugar a roces entre chiapanecos y oaxaqueños, lo que demuestra nuevamente lo delicado de los asuntos político-administrativos, que además tocan siempre el lado agrario.

Con todo, el Chiapas actual también parece estar desarticulado entre las regiones que lo constituyen. Es un fenómeno que Andrés Medina no ha dudado en calificar de "localismo aldeano".²³ Esta desarticulación no es privativa de Chiapas, sino que es también característica de Centroamérica, de tal manera que ya había llamado la atención de un autor decimonónico, Manuel Montúfar y Coronado. Mencionaba Montúfar así una escala de deberes asumida por sus contemporáneos en Centroamérica, según la cual el primer lugar lo ocupaba el propio hogar y el último el país.²⁴ Esta es, pues, una herencia centroamericana de Chiapas. Sólo en la medida en que Chiapas avance hacia una integración más plena en su interior, podrá también lograr su integración con México.

Chiapas lleva sin duda una carga pesada al reunir en él el pasado con Centroamérica y el presente con México. Pero sin duda su fuerza futura reside en la manera como resuelva esta dualidad. Una dualidad

²³ Andrés Medina, "Los desafíos de una potencia en reposo: Chiapas y su problemática contemporánea (notas para un guión)", *ICACH*, tercera época, no 1, julio-diciembre 1987, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, p. 65.

²⁴ Manuel Montúfar y Coronado, *Papeles del Ochocientos*, Guatemala, Publicaciones de El Imparcial, 1933, pp. 93-94.

que, bien vista, no debe ser en modo alguno obstáculo, sino vínculo armonioso con dos realidades que comparten raíces comunes. En este sentido, bien podemos aspirar a que se cumplan los deseos de Flavio Guillén:

El papel de Chiapas, enclavada entre las dos nacionalidades, será el mismo que el desarrollado en la Edad Media por el Rosellón, la Cerdeña, el Languedoc y la Provenza, situadas entre Francia, España e Italia; papel cohesionador, de puente y nudo, amistoso canal de corrientes amigas.²⁵

²⁵ Guillén, *op. cit.*, p.102.14

Bibliografía

Brading, David A.

Los orígenes del nacionalismo mexicano. Ed. Era, México, 1980.

Cal y Mayor Redondo, Alberto.

La mexicanidad de Chiapas. México, 1957.

De Vos, Jan.

"El sentimiento chiapaneco: cuarteto para piano y cuerdas: Opus 1821-1824", *ICACH*, tercera época, no. 3, julio-diciembre 1988, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-50.

La Batalla del Sumidero. Ed. Katún, México, 1985.

Espinosa, Luis.

Independencia de la Provincia de las Chiapas y su Unión a México. Imprenta Victoria, México, 1918.

Flores Ruiz, Eduardo.

El Sumidero -La Leyenda de los Chiapas-. Abside, México, 1954.

Guillén, Flavio.

La Federación de Chiapas a México. Ed. Libros de México, Colección Chiapas, México, 1972.

Hobsbawm, E. J.

Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality. Cambridge University Press, 2a. ed., 1993.

Larráinzar, Manuel,

Chiapas y Soconusco con motivo de la cuestión de límites entre México y Guatemala. Imprenta de Gobierno en Palacio a cargo de José María Sandoval, México, 1875.

Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República Mexicana. Imprenta de J. M. Lara, México, 1843.

López Gutiérrez, Gustavo.

Chiapas y sus Epopeyas Libertarias. Tuxtla Gutiérrez, tomo I, 1932.

Marroquín Rojas, Clemente.

Historia de Guatemala. Guatemala, Tipografía Nacional, 1971.

Medina, Andrés.

"Los desafíos de una potencia en reposo: Chiapas y su problemática contemporánea (notas para un guión)", *ICACH*, tercera época, no 1, julio-diciembre 1987, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-50.

Montúfar y Coronado, Manuel.

Papeles del Ochocientos. Guatemala, Publicaciones de El Imparcial, 1933.

Moreno Navarro, Isidoro.

"La identidad andaluza y el Estado español", *Identidades, Nacionalismos y Regiones*, Ricardo Avila Palafox y Tomás Calvo Buezas (comps.), Universidad de Guadalajara y Universidad Complutense de Madrid, México, 1993, pp. 73-109.

Moscoso Pastrana, Prudencio.

México y Chiapas. Independencia y Federación de la Provincia Chiapaneca. Bosquejo Histórico. México, 1974.

Rincón Coutiño, Valentín.

Chiapas entre Guatemala y México. Injusto motivo de discordias. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1964.

Sater, William F.

"Heroic Myths for Heroic Times", *Mexican Studies-Estudios Mexicanos*, Winter 1988, Volume 4, Number 1, University of California Press, pp. 151-161.